

La Educación Musical en clave de Pandemia:

Desafíos y oportunidades para volver a hablar de ciertas cosas

Este tiempo de aislamiento social obligatorio presenta nuevos desafíos a nuestra tarea cotidiana. Entre otras cosas porque apareció sin previo aviso, y de manera inesperada nos cambió las formas de trabajo. Uno de esos cambios tiene que ver con el contacto físico, ese que involucra la mirada, la voz, el abrazo; tanto de los niños, las niñas y los adolescentes entre sí, como con el maestro, así como el de todos nosotros con nuestro equipo de trabajo. Ese contacto vital, que solo tiene lugar en la presencialidad.

Por otra parte, la Educación Musical, práctica grupal por excelencia, que necesita adhesión conjunta, y tiempos y espacios para el juego y el movimiento, puede sentirse como acorralada, ante esta nueva situación. A esto se suma, todo lo relacionado a las TIC: el tema del acceso, el conocimiento y el manejo de los distintos dispositivos y plataformas; que hoy son los canales fundamentales a través de los que nos comunicamos y por los que hacemos navegar nuestras clases y propuestas; las que, según cada caso, llegarán de manera sincrónica o asincrónica a sus destinatarios. Hecho que conlleva, entre otras cosas, a no saber con certeza quienes están del otro lado, en la otra orilla. Aspecto que, y sobre todo en el caso de los niños, necesita de la presencia y contención de algún adulto, para que ese otro lado del río pueda ser un "puerto seguro". Es por todas estas cuestiones que como muy bien define Flavia Terriaggi lo que estamos realizando es una *"Educación en el hogar comandada por la escuela"*.

Es entonces, en medio de este contexto, que se vuelve necesario revisar, re direccionar y adaptar, distintos aspectos de la labor educativa. La pandemia nos hace pasar, al igual que otros aspectos de la vida cotidiana por un tamiz, muchas de nuestras prácticas educativas, para mirar con un nuevo lente, así como remueve aquellas cosas aún no del todo "resueltas", si es que se puede decir que en los actos de cuidar, educar y enseñar hay fórmulas o productos acabados. Tal vez sea esta una oportunidad para convertir este momento en un tiempo de reflexión y creatividad, apelando al sentido común, yendo al corazón de cada tema, a buscar lo esencial y lo que sea verdaderamente importante transmitir en este tiempo; sabiendo que hoy más que nunca, estamos todos haciendo camino al andar.

Entonces y en relación a estas cuestiones planteadas anteriormente podemos elaborar una serie de preguntas y lineamientos para tener en cuenta a la hora de elaborar nuestras propuestas.

En relación a la planificación debemos pensar un recorte de contenidos y armarlos a manera de pequeños proyectos, que tengan un hilo conductor para desarrollar a lo largo de una serie de encuentros. Una vez hecha dicha selección será importante, para cada encuentro, sea en directo o en diferido, pensar en la consigna y en la secuencia de actividades a ofrecer; teniendo en cuenta, que la misma llegará a los niños y a quienes los acompañen en sus tareas, que tal vez, y según cada caso no sea siempre un mismo adulto.

El armando del espacio físico con que contamos para nuestra "pequeña aula doméstica", con todo lo que esto implica, forma parte de la tarea y también hablará de ella y de nosotros.

Evitar la presencia de elementos que pudieran ser distractores, añadiendo aquello que pueda sumar estéticamente al encuadre será bien recibido.

Los modos y los dispositivos a utilizar de parte del maestro, que en la mayoría de los casos son indicados y provistos por cada institución, deberán ser tenidos en cuenta, y en algunos casos podrán condicionar la manera de vehiculizar las actividades. Realizar consignas claras y convocantes, que incluyan a los niños y a los adultos quienes los acompañen será un buen punto de partida.

Otro aspecto para tener en cuenta serán la vía y el formato que tengan las devoluciones de cada familia hacia al maestro, en relación a lo trabajado y acontecido en cada hogar en relación a las actividades planteadas. Seguramente no haya una única manera de hacerlas llegar, y sin duda algunas sean más propicias que otras, y dependerán mucho de las herramientas y recursos que cada familia posea y sepa manejar. Estamos inmersos en un mundo en el que lo visual tiene mucho peso, pero no cerremos la puerta a que algunas devoluciones puedan ser en formato de audio, lo que además, puede contribuir a no sobrecargar la capacidad de almacenamiento de los dispositivos, convirtiéndose en una oportunidad interesante para recobrar y valorizar la escucha. Naturalmente la devolución de cada tarea dependerá, de cada consigna, y variará en de cada grupo, ciclo o nivel.

Finalmente, una buena herramienta para el maestro será el hecho de llevar un registro de su tarea, a manera de bitácora de viaje, revisando aciertos, y “desaciertos”, y porque no vicisitudes y hallazgos. Con el tiempo y en retrospectiva evaluaremos de manera personal y también colectivamente esta inédita experiencia y habremos aprendido mucho de esta nueva forma de hacer escuela.

Algunas ideas y sugerencias para proyectos posibles partiendo del entorno sonoro doméstico.

Los sonidos de la casa, dentro y fuera de ella; los del patio o el jardín, y porque no, aquellos que llegan de la calle o el vecindario, constituyen un universo sonoro rico y cercano, con mucho por descubrir.....

Este tiempo de estar en casa, hizo de ella una suerte de templo multiuso, y a la que tenemos por único escenario, lo que nos ha llevado, sin duda, a descubrir muchas cosas; de nosotros mismos y de todo lo que hace, y forma parte nuestra vida cotidiana. Las distintas actividades y tareas que despliega cada uno de sus habitantes, sus formas de desplazarse, de hablar, hasta los modos de reír y de toser tienen una sonoridad propia y característica de cada uno.

Así también los ruidos de las puertas y ventanas, los electrodomésticos, teléfonos celulares, sumadas las mascotas, campanas o llamadores de ángeles, forman lo que F. Kafka describe en un hermoso cuento como la “*Sinfonía Doméstica*”.

Muchos de estos sonidos se dan en un horario determinado, como puede ser la llegada de un habitante de la casa, el auto de algún vecino, o el paso del camión recolector de basura, dando lugar al armado de rutinas sonoras. Rutinas, a las que seguramente nunca prestamos atención, al menos de manera intencional, y que seguramente hoy estén también alteradas o modificadas, como sucede en muchos barrios, en los que la disminución del tránsito, y el

desplazamiento de personas trajo un silencio que permite, por ejemplo, escuchar el canto de los pájaros .

Desde estos aspectos y según sean las edades de los niños con los que trabajemos, podemos pensar, distintas actividades. Que pueden ir desde el de registro y descripción de los sonidos del interior o el exterior de la casa, para luego sumar la posibilidad de compararlos, clasificarlos o bien graficarlos analógicamente, y así abrir pequeños proyectos para ir del ámbito doméstico hacia los contenidos escolares

Otra gran vertiente se abre en relación a muchos de los objetos que hay en cada casa ,y que pueden usarse para hacer sonidos; desde los utensilios de cocina, hasta los elementos de limpieza, o incluso bloques o madres de algún juego , con lo que podemos armar juegos musicales , actividades de percusión, pequeñas baterías o acompañar canciones .

Finalmente y con todo aquello que se descarta, proveniente del consumo cotidiano, se abre el enorme universo del trabajo con Cotidiáfonos :” *Instrumentos sonoros contruidos con objetos de uso cotidiano* “. Organizar algún criterio de búsqueda y selección de los mismos, ofrecer una poesía o un texto para sonorizar, sumar los que cada integrante del grupo consiga para crear entre todos un paisaje sonoro, son algunas de las tantas ideas que pueden ampliarse y crecer en manos de cada maestro.

Invitar a los niños a realizar un inventario con los sonidos de sus casas , como así también buscar alguna bolsa o una caja para guardar todo aquello que encuentren y que sirva para producir sonidos o para confeccionar instrumentos ; podrá ser de gran utilidad, no solo para trabajar durante el tiempo de aislamiento físico ; sino también para construir un puente entre la casa y la escuela. En ese punto podrá ser interesante, al momento del regreso a las escuelas, que cada niño lleve su “cosecha sonora doméstica “ y que pueda compartir sus experiencias. De esta manera, paralelamente ; tal vez, se pueda resolver un tema importante, en relación al contacto con los distintos objetos y materiales , en función de los protocolos del cuidado mutuo , dado que cada niño tendrá sus propios materiales .

Los invito a pensar actividades y secuencias de trabajo posibles, que puedan tener continuidad, independientemente de la pandemia y de la vuelta a la escuela, que no sabemos, además cómo y cuándo será. Actividades que inviten al descubrimiento, y el disfrute, que involucren amigablemente a las familias. En ese sentido tenemos una herramienta frondosa y convocante, que es el arte, puntualmente la Música.

Eleonora Orengo: Maestra de Música. Estudió en la Facultad de Bellas Artes U.N.L.P. Egresada de la E.M.B.A Quilmes; del Diploma Superior “Infancia; Educación y Pedagogía” y del Posgrado de “Educación Inicial y Primera Infancia” de FLACSO, Arg. Se formó en el trabajo con niños con Judith Akoschky y Silvia Altman. Trabajó en todos los niveles de enseñanza y en la U.B.A. Actualmente dicta clases en instituciones de Formación Docente; en la E.M.B.A C. Morel de Quilmes e integra el Equipo de Capacitadores de Pcia de Bs As. Dicta cursos y talleres para docentes, y estudiantes en el país y en el exterior. Coordina su taller de iniciación musical para niños, grupos de mamás con bebés y Música en el agua.

- Mail: eleorengo@gmail.com
- Web: <https://www.facebook.com/Eleonora-Orengo-608881825918414>

